

Fuera del ámbito teatral, su poesía es discreta, recortada, mesurada. Poesía con sentido común. Marquina era catalán, y su poesía tiene eso que los catalanes llaman «seny». Exhala un suave olor a manzanas de los viejos arcones familiares. Tiembla con tenues, recoletos temblores de atardecer en el hogar, junto al fuego, mientras se espera el yantar humilde y sabroso. Todo eso sentimos mientras leemos, lentamente, sus «Elegías», o sus «Canciones del momento», o sus «Odas»...

Pero Marquina, el auténtico Marquina, no está allí. Si queremos hallarle, tendremos que buscarlo entre bastidores, mientras sus personajes dicen los versos más sencillos y más nobles.

Poeta de la raza: así se ha llamado a Marquina. Porque la raza canta con el verso más alto y austero y, al propio tiempo, más entrañable y más entendido de amor, en ese teatro histórico o legendario, pleno de española eternidad. La raza se pone, ardidamente, en pie cuando Rodrigo Díaz de Vivar dice a uno de los infantes de Carrión: «A tí, Diego, mi caballo te ensillarán.» Y a las palabras de don Diego: «Así pueda —hacer que no advierta el cambio cuando le dé con la espuela», el Cid responde: «Llévale siempre al peligro, si quieres que no lo advierta»... Y cuando don Alvaro de Luna, antes de subir al cadalso, susurra al oído de doña María: «...y, al faltar la sangre, corran— tus palabras por mis venas». Y cuando don Diego Acuña de Carvajal dice a Magdalena aquello de «¡España y yo somos así, señora!»...

En próxima ocasión, expondremos el resto de nuestras notas sobre Eduardo Marquina, poeta dramático, cuyo corazón ardió en llamaradas de amor por España..

José S. Serna.

“En azúcar muy poco yace mucho dulzor..”

(Arcipreste de Hita.)

MADRIGAL

*La mañana enamorada
ha copiado tu sonrisa;
enamorada la brisa,
queda en tu sien reclinada...
Una paloma dorada
baja y se enciende en tu piel;
su vuelo roza el clavel
que por tus venas se labra,
y en un rumor sin palabra
el corazón deja en él.*

Eva Cervantes

Sevilla, marzo de 1948

DOLOR

RECATADO

*No digas, en tus rigores,
la causa de tu pesar,
y las lágrimas que llores
no te las vean llorar...
¡Lo hermoso de los dolores
es saberlos recatar,
como la miel en las flores,
como la perla en el mar...!*

Manuel González Hoyos

Santander, marzo de 1948